

Giros y correspondencias a nombre de
CARLOS ARMELLINI

Número suelto: 2 centésimos
Paquete de 12 ejempl. 20 cents.

Doctrina de actividad

Trabaja, hombre. Trabaja tu porvenir. Tu misión es el trabajo. Pero no un trabajo para el amo, ni aún para tu estómago. Trabaja para tu espíritu. Ahonda en el tiempo. Saca consecuencias prácticas al pasado. Exprime las experiencias y aprovecha su jugo. Cada día que pasa sin elevar tu condición un grano de arena, el volumen de una gota de cristalina agua, es un día perdido.

Avanza, hombre. Sube la cuesta poco a poco. Eres un depósito de energía en estado potencial. Dale ocasión de expansionarse, de gastarse en la obra de tu grandeza. Cimenta con tu obra un pedestal para tí mismo. Cimentalo, y tus hijos continuarán en lo porvenir, el ritmo de belleza y superación que les dejaste como ley.

Las religiones todas, maldijeron la actividad. Crearon murallas al espíritu, Enfrenaron la voluntad y levantaron diques de contención para las pasiones del hombre.

Los diques, fueron culminados cuando no destruidos. Los diques, aumentaron la violencia de la pasión, transformando la mansa y pacible corriente, en encrepada y bullidora. El dique gestó el torrente.

Las pasiones, son tuyas, hombre. Educalas, abriéndole nuevos y amplios cauces, con tu esfuerzo.

Has de hacerte digno por el trabajo y por el pensamiento. Has de cumplir tu misión de progreso, fijando paso a paso tus conquistas en el mayor amor a tus semejantes y en la adhesión al mal.

El porvenir necesita tu ofrenda.

Debes ser el modesto, zófito que prepara el medio para especies más evolucionadas. Cada generación, debe marcar un paso hacia arriba por la virtud del trabajo. Pero del trabajo que construye, que crea los valores de toda virtud y de todo sacrificio.

Del trabajo del hombre de hoy para el hombre de mañana. El trabajo del desinterés: de hombre, de familia, de raza, de pueblo en particular, para ser interés de especie.

Porque el hombre, no es un fin ni un principio. Es uno de los infinitos medios porque se manifiesta la vida.

Nota de la Semana

LA BATALLA DE FLORES

Desde el hotel de Pocitos a la plaza Trouville, desfilaron en alegre corso, el miércoles de noche, arrogantes yuntas de caballos arrastrando carruajes repletos de damas y señores de la élite. Los lujosos y confortables automóviles, donde se reclinaba en acolchados asientos de terciopelo la aristocracia, ponían su matiz de chic y de confort moderno en aquella fiesta de las flores.

Muchos fueron los ramilletes que cayeron bajo las ruedas de los vehículos o en las faldas de las damas que sonreían ante el perfumado mensajé, acompañado de galanas palabras de cortesía.

Por doquiera: rostros sonrientes, saludos cordiales, manos jóvenes que se afanaban en las graciosas contracciones de un adiós, relumbronas piedras y sobre todo flores, muchas flores, como si las quintas de Montevideo hubieran sacrificado para la fiesta, el tesoro de sus atavíos.

El olvido de todo lo que no fuera el corso, era el tono general de los semblantes.

¿Quién sería capaz de negar allí la alegría de los hombres? La fraternidad, la satisfacción de vivir, la falta absoluta de la miseria, allí estaba con sus mil

regocijos. ¿Quién no poseía un ramillete de flores y una carcajada?

Pero el mundo no era tan sólo aquella avenida, donde el corso se deslizaba, ni toda la sociedad, aquella minúscula porción de alegres potentados.

Como un eco triste del crujir de las sedas frotadas sobre los almohadones de terciopelo, allá en los tugurios trepidaban las máquinas de las infelices costureras. Muchos niños harapientos, enfermos de fatiga, tenían por lecho los duros umbrales. Y más de una hambrienta tuberculosa agonizaba sin una flor donde posar sus ojos hundidos por la fiebre. ¡Cuántos se acostaron sin pan aquella noche, mientras en Trouville se derrochaba el oro en adornar los arcos de las bestias!

Quizás, cuando las luminarias cerraron sus ojos fosforescentes, y regresaron seguros de encontrar el lecho donde abandonarse sin la preocupación de madrugara para subir a los andamios, no advirtieron ni el quejido de agonía, ni la sombra del niño, ni el rumor de la costurera. No entienden ese idioma.

No eran flores, no, lo que tiraron el miércoles las damas en Trouville. Era el hambre, el dolor del pueblo lo que en aquella fiesta, más de etiqueta y de fórmulas que de poética alegría, se arrojaban con toda la urbanidad de que son capaces.

Por eso allí donde no había la miseria de la ignorancia y del estómago, había otra miseria cuyo nombre es parecido a Injusticia, a Crimen o algo así....

Los dueños del país

Para dar una simple idea acerca del espíritu de la justicia social que preside la organización de nuestro medio, insertamos a renglón seguido este trozo de una estadística:

El departamento de Rocha, cuya superficie es de 1.108.900 hectáreas, tiene una población de 46.100 habitantes. Pues bien; doce personas son dueñas de 135.673 hectáreas.

De Río Negro, con 847.100 hectáreas y 26.700 habitantes, 356.369 hectáreas están en manos de treinta y cuatro propietarios. Uno de ellos, Federico Pezquer, es dueño de 16.437 hectáreas.

Soriano, con una superficie de 922.400 hectáreas y 50.500 habitantes, tienen entre los amos de su suelo, que vienen a ser los dueños del departamento, quince propietarios que han acumulado 149.359 hectáreas.

En Rivera, 24 personas poseen 176.944 hectáreas. Una sola familia, la de Antúnez Maciel, es propietaria de 23.800 hectáreas.

Hugo Tideman es dueño de 15.589 hectáreas, del departamento de Flores, cuya superficie total es nada más que de 451.400 hectáreas.

Los hermanos Porcincula, son propietarios de 32.801 hectáreas del departamento de Durazno.

Alejandro Gallinal, Arturo Heber Jackson y las señoras de Heber Uriarte y Heber Gallinal son dueños de 113.815 hectáreas del Dto. de Florida.

Téngase en cuenta que la Constitución, aún la que se reforma, justifica estas iniquidades. Que de este conjunto de terratenientes el 90 % son políticos. Que lo que se defiende bajo el nombre de patria son estos latifundios.

Que los labriegos que aran esas tierras o los troperos que apacentan los ganados de esas heredades, pagan el trigo a 700 la bolsa de 70 kilos que, puesto en el mercado de frutos de Montevideo, se cotiza a \$ 5.90 los % k; y que, acosados por el hambre, han llegado a comer las reses muertas por las pestes como, con fechas y apellidos, lo atestigua la prensa de campaña.

Que esas son las bellezas de la propiedad privada especulativa y hereditaria. Que las cárceles están rebosantes de individuos, presos por el Estado, por haber intentado satisfacer sus necesidades quitándole un grano de arena a esas montañas de riquezas acumuladas por ellos mismos.

Y que no obstante, la gran mayoría de la humanidad, cuando no se resigna a tanta miseria, vive esperanzada que estos señores — ya como jueces, políticos o capitalistas — contemplen sus intereses o como el célebre burgués de Emilio Zola exclamen, algo así como arrepentidos: «¡Hay que devolver! ¡Hay que devolver!»

APUNTES DEL CARNAVAL

(SIGUIENDO AL MARQUÉS...)



... y el Marqués, sanchopancescamente montado en su rucio, rompió la marcha. ¡Qué desfile de tarambanas! Tras de un fantoche titulado «Pueblo», la murga que dirige Frugoni lucía sus piruetas cantando el «527». Pasaron «negros», luego una ama de cría; casi prendidos de su pollera los «avanzados» gritaban: ¡Queremos teta! ¡Queremos teta! Un rumor de latines nos anunció la llegada de los U.D. C. (Unas De Cuervo). ¡Qué conjunto! La «Cofradía del Aspid Mortifero» largaba puñados de hostias y jugaba con pomos de agua bendita. Se perdieron a lo lejos cantando «Dios illa dies irae» y el «De profundis». Detrás de ellos los pelliculeros, con el rostro cubierto con una careta de liberales, disparaban cohetes cuyo chifle se había suplantado por un discurso. ¡Borocotó, borocotó, chás chás!! Apareció la comparsa (fuera de concurso) «La Coalición o la olla podrida». ¡El éxito de la noche! Los blancos, los anticolegialistas y los católicos confundían sus estandartes en los que se leía: «¡A mí, a mí!» «Por Dios y por el Pueblo» y «Todo por el degüello».

Cerraban el desfile, comerciantes, jueces y diversos animales de todos los terrenos geológicos y sociales. Quedamos encantados. ¡Se han portado los políticos!

Nuestra protesta

MOVIMIENTO OBRERO EN RUSIA

Petrograd 14.—Han sido arrestados once miembros del grupo de obreros de la comisión central militar industrial, por acusarseles de pertenecer a partidos revolucionarios que procuran fomentar el movimiento obrero en el imperio, persiguiendo la transformación de Rusia en una República socialista democrática.

Otros cuatro hombres han sido reducidos a prisión, estando acusados de haber recibido instrucciones del grupo anteriormente aludido, con objeto de organizar grandes manifestaciones de trabajadores en todo el país, de carácter revolucionario y en las que se cometerían graves excesos.

En Rusia, vuelve a reinar el terror. Abrense nuevamente las cárceles para recibir a los hombres de corazón y de pensamiento, que aspiran a un progreso, a un cambio, aun que él sea equivocado en cuanto a su finalismo político. Vuelven a quedar sueltas las fieras de hocico y zarpas rojas, aquellas fieras que, desde 1905 a 1910, han destruido, después de previo tormento, a los hombres de más valía intelectual, más evolucionados en el sentido de humanidad, de hombría de bien y sentimientos altruista que existían en Rusia.

Prescindamos del finalismo político, quizá resultado de las condiciones especiales del medio ambiente ruso, para solo acordarnos de que esas nuevas víctimas del infame y criminal Zarismo, son hombres buenos que afrontan el riesgo serenamente, sabiendo las consecuencias terribles que acarrea el planteamiento de una guerra a la autocracia de los zares.

Prescindamos del finalismo equivocado, repetimos, para no ver otra cosa que trabajadores, hermanos nuestros oprimidos, víctimas ya en las garras de quienes han determinado un movimiento invertido, que lleva al hombre a la época de las cavernas, haciendo que los más inferiores triunfen sobre los mejores y mayormente evolucionados miembros de la familia humana.

No nos importe que sean socialistas.

Son, ante todo, hombres de progreso, perseguidos de las fuerzas políticas más conservadoras del mundo, y en su favor, debemos de hacer oír nuestra voz de protesta, nuestra voz de libertarios enemigos del crimen.

Que se levante la voz del proletariado uruguayo contra el zarismo ruso, que la Federación Obrera del Uruguay haga alguna manifestación de protesta, demostrando así, que somos los libertarios hombres en la mayor y más pura acepción del vocablo, y no como los dirigentes socialistas de este país, que están ocupados siempre en los caseríos, en torno de la olla política.

Cuando hace poco en Italia, algunos socialistas levantaron su voz contra la guerra y fueron encarcelados, los socialistas de este país, no protestaron, no dijeron nada, cual si hubieran perdido la facultad de hablar y de moverse en otro sentido que no sea el del negativismo político.

Que sean los libertarios una vez más quienes defienden la libertad y anatematizan el crimen del gobierno ruso. Esa es su misión más honrosa.

Ors del Mayor

Uno más, que ya no es. Uno de los retraídos, de los solitarios del ideal. Era uno de aquellos que trabajaban con la obra y con la palabra; primero en sí mismos, y luego en los demás. Fué un individualista anarquista. Fué, ante todo, un hombre bueno. Es su mejor título. Ors del Mayor, escultor de valía, bohemio quizá con exceso, nunca se ocupó de su porvenir económico ni de los halagos vanidosos de la gloria. Por ello, al dejar la vida, víctima de un cáncer al estómago, dejó su compañera e hijos en la situación angustiosa de los parias, bajo el azote terrible de la miseria.

Murió el escultor bohemio, el hombre bueno que conocimos, siempre soñando en la perfección del hombre, en la evolución de su sensibilidad, en la belleza de la vida.

Los que se disfrazan, obedecen, ante todo, a su temperamento bajo e inferior. Son espíritus funambulascos, cuya misión es hacer reír a los demás en el escarnio y mofa de sí mismos

La anarquía, como instrumento de progreso

El hombre representa un mundo. Es, podemos decirlo, un pequeño mundo sobre el cual obran igualmente las leyes universales que sobre otros modos materiales del universo. La principal cualidad específica del hombre, reside en la sensibilidad, que se transforma en pensamiento, y todo proceso evolutivo, llevale necesariamente al aumento progresivo de esta facultad. La repetición de sensaciones, conduce a un estado de memoria, que complica el mecanismo sensorial, con un acrecentamiento de conflictos, las ideas de hoy, con el legado hereditario de nuestros antepasados. La vida del hombre se manifiesta por condiciones duales; es la acción del medio y la reacción contra el medio; es el equilibrio y el desequilibrio coexistentes, determinándose constantemente en reciprocidad; es la síntesis del proceso universal, campo de batalla de la energía infinita en su doble aspecto de tendencia a la inercia o durabilidad, y tendencia al cambio—movimiento acelerado—o mutabilidad llamado progreso. En todo lo que existe, percibimos dualismo de manifestación y unidad de esencia.

La energía, que significa «capacidad de trabajo» en su sentido general, representa también, al través de la materia o del hecho material porque se manifiesta, una condición dual: dos principios antitéticos. Tenemos un ejemplo en la electricidad, que es una de las formas sensibles de la energía universal. Es conocido que, para producir la chispa o transformar la energía eléctrica en movimiento o choque, necesitamos el concurso de dos sentidos opuestos de la misma energía: la electricidad positiva y la electricidad negativa.

No queremos perder de vista el objetivo determinante de este artículo, que es justificar la anarquía como idealismo de evolución, como idea sintética del progreso.

Justificamos la anarquía, en la existencia de dos fuerzas orgánicas obrantes en todo medio; ora sea en el cerebro del hombre, ora en la sociedad de los hombres: fuerza conservadora del medio y de las ideas presentes una, y fuerza evolutiva, transformadora como idea y como fuerza social la otra. Como hay dualismo de fuerzas obrantes en distinto sentido, hay diversidad de fenómenos. El conflicto de esas dos fuerzas, ha producido siempre un cambio; pero como ese cambio no tenía una dirección dada porque no era llegada la hora de la conciencia del hombre, se ha marchado y contramarchado, se ha retrocedido muchas veces antes de hallarse el camino. Claro está, que en el juego de estas dos fuerzas, en la eterna lucha de estos dos principios, la ley universal de evolución se ha cumplido, y la prueba de ellos somos nosotros mismos. Pero esto no basta. Si la evolución culminó en el proceso consciente del hombre, si en verdad, el ser humano, es la manifestación última y más integral de la energía universal, sólo lo es a condición de que intensifique su acción evolutiva, acelerando el progreso, no ya ciegamente y sin orientación, sino por finalismos cada vez más elevados, mejores, más humanos—si el anhelo de humanidad, representa en sí, las condiciones antitéticas de toda crueldad, de toda injusticia y de todo dolor, no sólo para nuestros semejantes, sino para todas las sustancias sensibles, para todos los seres capaces de sentimiento.

Justificamos la anarquía, en la existencia de dos fuerzas orgánicas obrantes en todo medio; ora sea en el cerebro del hombre, ora en la sociedad de los hombres: fuerza conservadora del medio y de las ideas presentes una, y fuerza evolutiva, transformadora como idea y como fuerza social la otra. Como hay dualismo de fuerzas obrantes en distinto sentido, hay diversidad de fenómenos. El conflicto de esas dos fuerzas, ha producido siempre un cambio; pero como ese cambio no tenía una dirección dada porque no era llegada la hora de la conciencia del hombre, se ha marchado y contramarchado, se ha retrocedido muchas veces antes de hallarse el camino. Claro está, que en el juego de estas dos fuerzas, en la eterna lucha de estos dos principios, la ley universal de evolución se ha cumplido, y la prueba de ellos somos nosotros mismos. Pero esto no basta. Si la evolución culminó en el proceso consciente del hombre, si en verdad, el ser humano, es la manifestación última y más integral de la energía universal, sólo lo es a condición de que intensifique su acción evolutiva, acelerando el progreso, no ya ciegamente y sin orientación, sino por finalismos cada vez más elevados, mejores, más humanos—si el anhelo de humanidad, representa en sí, las condiciones antitéticas de toda crueldad, de toda injusticia y de todo dolor, no sólo para nuestros semejantes, sino para todas las sustancias sensibles, para todos los seres capaces de sentimiento.

Justificamos la anarquía, en la existencia de dos fuerzas orgánicas obrantes en todo medio; ora sea en el cerebro del hombre, ora en la sociedad de los hombres: fuerza conservadora del medio y de las ideas presentes una, y fuerza evolutiva, transformadora como idea y como fuerza social la otra. Como hay dualismo de fuerzas obrantes en distinto sentido, hay diversidad de fenómenos. El conflicto de esas dos fuerzas, ha producido siempre un cambio; pero como ese cambio no tenía una dirección dada porque no era llegada la hora de la conciencia del hombre, se ha marchado y contramarchado, se ha retrocedido muchas veces antes de hallarse el camino. Claro está, que en el juego de estas dos fuerzas, en la eterna lucha de estos dos principios, la ley universal de evolución se ha cumplido, y la prueba de ellos somos nosotros mismos. Pero esto no basta. Si la evolución culminó en el proceso consciente del hombre, si en verdad, el ser humano, es la manifestación última y más integral de la energía universal, sólo lo es a condición de que intensifique su acción evolutiva, acelerando el progreso, no ya ciegamente y sin orientación, sino por finalismos cada vez más elevados, mejores, más humanos—si el anhelo de humanidad, representa en sí, las condiciones antitéticas de toda crueldad, de toda injusticia y de todo dolor, no sólo para nuestros semejantes, sino para todas las sustancias sensibles, para todos los seres capaces de sentimiento.

Por las ideas nuevas

Difundid «La Batalla» y «El Hombre»

Otro rasgo de los capitalistas

No había causa, ni motivo razonable para subir el precio del pan, y pese a todas las protestas, los señores molineros salieron con la suya.

Y algo así como envalentonados con su canallezca hazaña, y como la miseria del pueblo le tan infinita como su desparpajo, la piensan repetir. El pan subirá de nuevo, trayendo aparejada esta nueva suba más dificultades económicas para resolver esta especie de cuadratura del círculo que se llama la miseria de los productores.

A nuestros datos sobre la innegable malevolencia de los capitalistas, podemos agregar estos otros de carácter comparativo.

En la Argentina el trigo cuesta \$ 15.50 a 14.00 m/n. Es decir menos de 5. \$ oro los cien kilos. Y allá la exportación es libre.

Aquí la exportación «está prohibida» y el precio es un 20 0/0 superior. Y no se olvide que «el mercado sigue flojo por falta de interés» como lo comprueba la crónica comercial de la Cámara Mercantil.

La existencia de trigo en el Mercado y en los establecimientos de molinaria es altamente satisfactoria. Y la cosecha no trae desesperaciones.

Ahora el pueblo sabe que el pan, nuevamente, va a subir, que no hay un solo motivo para efectuarlo y que todo se reduce al deseo de lucrar.

Por lo tanto le sobra razón para proceder.

De Carnaval en Carnaval

Tuvimos el carnaval de julio, donde las comparsas de los colegeristas, riveristas, blancos, socialistas y católicos, con gran algarabía y ruido, delirantes, hicieron no poco barullo. El 14 de enero de nuevo las mismas comparsas embarrullaban el ambiente, sin que con todo ese ruido, se consiguiera mejorar, en lo más mínimo, la situación deplorable de los trabajadores, a quienes, ahora, se les incita como un sarcamo, para que se diviertan, conmemorando la tradicional y estúpida fecha de las carnestolendas.

¿Y hay todavía un pueblo, que encuentra diversión en ese desenfrenado de hipocresía, que se cubre el rostro con un antifaz y se quita el antifaz comunmente que tapa su alma, para enseñar la desnuda con todas sus miserias?

¿Y hay todavía un pueblo, que va al desborde de su inconsciencia y su cretinismo, en una forma tan ridícula como es el carnaval?

Y vosotras, mujercitas hipócritas, que contrariáis los instintos naturales y llamáis a la maternidad vergüenza, tendréis, por unos días, la libertad de decir a los hombres lo que calláis en los demás días cuando no lleváis el rostro cubierto? ¿Y habéis de ser vosotras las que llevemos al hogar, y en las que podremos encontrar las madres para nuestros hijos?

Mujeres de carnaval!!

ANILABOR.

Los poseedores de la Verdad

Hav que guardase mucho de las verdades absolutas, porque tienden a convertirse siempre en energía conservadora.

Los que se tienen por convencidos de un sistema o de una fórmula cualquiera de vida futura, que radica en cálculos e hipótesis y no en hechos presentes, deben tener cuidado con lo que llaman «su verdad», si no quieren convertirse—aunque sin intención de ello—en fuerza de conservación. La libertad de opinión, es la resultante del concepto establecido como pro-

greso. Y la opinión más libertaria, es aquella que establece como axioma, un hecho de apariencia paradójica: la coexistencia de conceptos opuestos en relación con distintas ideologías, pero que son verdades del mismo valor en relación con el medio en que se manifiestan. Un católico sincero tiene como verdad la existencia de Dios, y la no existencia de Dios es la verdad del ateo.

Cada verdad, está en relación con el grado de evolución del hombre, y tan es así, que descubrimos en nosotros mismos la demostración, constatación que, nuestra verdad de ayer, es por lo general nuestra mentira de hoy.

Un verdadero libertario, es una energía evolutiva. Huye siempre de las afirmaciones dogmáticas, demasiado fijas, reaccionando contra toda determinación conservadora. El caso del católico y del ateo, puede servirnos como demostración. El católico, suponiéndose poseedor de una verdad absoluta, y en consecuencia representa una fuerza conservadora, frente al ateo que representa la evolución.

El católico pretende detener la idea en el justo punto en que él se encuentra. Todo aquello que vaya más allá, atenta contra su verdad, es pecado de vanidad.

El católico querrá la nivelación, tomando como punto comparativo, como medida, a sí mismo. Querrá ideas, pero ideas que tomen por ejemplo a sus ideas. Querrá verdades, pero verdades que se identifiquen con las suyas.

El ateo, por lo contrario, no ejerce acción conservadora y si evolutiva, procurando que el católico deje de ser lo que es, es decir, contrariando la tendencia conservadora.

Uno de los orgullos legítimos del ideal anarquista, es la libertad de pensar, es el derecho de tener ideas que le reconocemos a cada hombre como lo reclamamos para nosotros, deseando verlas manifestadas propias y no reflejas como hasta ahora. La libertad de pensamiento, debe tenerse como el modo más característico de la evolución del espíritu. No podríamos concebir nunca dentro de nuestro campo, a funcionarios de censura, máximos ortodoxos de las ideas, creyentes en su verdad como la única legítima; porque de ser así, transformaríamos la fuerza evolutiva que encarna nuestro ideal, en el negativismo de la conservación. No se debe combatir jamás por conservar un concepto.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

Toda opinión nueva, debe dejarse en libertad para que se manifieste, que si es ilógica y no halla ambiente, desaparecerá por sí misma.

poéticas las inefables armonías de las bienandanzas cercanas. Todo era una hechura del color azul del cielo. Se le hablaba a los pueblos con respeto y todos los halagos eran poco para que siguiera creciendo su predilecta conciencia de monstruo. En cada hombre solía verse un amante de la dicha y de la idea, un revolucionario. «Cuidado con los pueblos!» decían los caudillos para asustar a los poderes de las repúblicas y de las monarquías. «Los pueblos tienen el poder de la rebelión y la tragedia de la hecatombe». Y cuando los sembradores de la idea creían que su estatura era de gigantes y que querían insubordinables y poderosos por su actitud de la idea y por su idea de razón y de verdad, los nietos de Calígula, varios hombres con coronas en la testa, proclamaban el inmenso poder tiránico de sus abuelos y hacen de los pueblos pueblos homicidas, transformando sus energías de la vida en ceniza de la muerte.

JOSÉ TORRALVO.

Agrupación «La Obra»

Nos escriben de Buenos Aires que un núcleo de compañeros ha fundado una agrupación de propaganda Anarquista que lleva el título que nos sirve de epígrafe.

Adjunto a la reseña de las actividades organizadas para el mes en curso, nos remiten un manifiesto explicativo y el anuncio de un cartel, con texto e ilustrado, contra los carnavales, amen de una gira de propaganda anarquista por el interior de la república.

Para que ambas iniciativas logren el mayor éxito, nos piden notifique-mos a los compañeros y federaciones de la capital y del interior que «La Obra» desea relacionarse con ellos, pudiendo dirigirse los interesados a Azcuénaga No. 19, (Buenos Aires).

Fragmentos

Pensamiento y Sentimiento

No concibo el ideal de perfección por el sentimentalismo. El sentimiento es ajeno a la voluntad del hombre; se manifiesta contra su criterio y contra su razón. Es la causa madre de toda perversión, y como hay que anular las causas y no los efectos, niego al sentimiento, y lo juzgo nefasto y animal. En este caso, la depuración es insuficiente: hay que ir a la anulación; a la absoluta esterilidad del parásito Alma. Sólo sería admisible el sentimiento en la mujer si fuera incapaz para pensar.

El pensamiento justifica la superioridad del hombre: pensar, es ascender. Puede, con una escala de órdenes superiores, haber, para los que piensan, puntos de altura; pero siempre están más arriba de los que sienten: siempre están en lo alto. Donde impera el pensamiento hay la armonía; donde impera el sentimiento, hay la algarabía de todas las debilidades, en pleno cascabelo.

El pensamiento, da al hombre esa grave relación con lo infinito, y aparece entonces como el punto céntrico de una circunferencia cuya curva se ilumina, en lo incommensurable de la vida. Y el hombre adquiere esa serenidad augusta, de todo lo inmenso.

FERNANDO ROBAINA.

Tenemos en venta

En nuestra administración ejemplares de los siguientes periódicos: «La Batalla» (Chile), «Tierra y Libertad» (España), «Cultura Obrera» (Santa Cruz de Tenerife) y «La Protesta» (Lima).

Poseemos siempre el último número y lo enviaremos a quienes lo soliciten, al precio de 0.02 el ejemplar.

El carnaval es un comercio. Es la explotación de una de las formas de la ignorancia; y la más triste, porque se ejercita sobre la burla y el ridículo. Si queréis ver un circo donde los payasos pagan sus muecas, asistid a la fiesta de Momo.

Los elementos militares de la Argentina, han reclamado por intermedio del ministerio de la guerra, la aplicación de la LEY SOCIAL contra aquellos propagandistas que en sus escritos o discursos atacan al ejército, que es, una institución gloriosa en el crimen, en la destrucción y en la muerte.

El gobierno radical del vecino país, definirá en los hechos su actitud; pues si es consecuente con sus opiniones anteriores que juzgaban la LEY SOCIAL como ilegal, no podrá aplicarla sin que tal hecho, evidencie la servidumbre del gobierno a los tines absolutistas y retrógrados de la casta militar. Alerta!...

Notas de la gran tragedia

EL PODER DE LA LITERATURA

De todas las guerras que ha sufrido el mundo, ésta es la que ha sido más tratada por la literatura. Es que se ha llegado a comprender que el pensamiento impreso es una de las armas más potentes con que cuentan las naciones. El secreto de la victoria hoy no radica no solo en el número de soldados ni en las reservas en oro, sino también en la difusión y el análisis explicativo de los hechos e intenciones de la guerra. No es exagerado afirmar que en los conflictos del porvenir—si es que aún los hombres no dirimen por otros medios sus asuntos—vencerá el beligerante que presente ante la opinión universal más y mejor sus razones de guerrero.

Es que el libro es la voz de un derecho que llega a todos los oídos para transformarse en una fuerza moral irresistible. Sobre la psicología del hombre de guerra, la opinión del mundo es decisiva. La gran arma de este siglo es la pluma.

La propaganda mundial de las ideas, organizaciones y conceptos morales de tal o cual país, colocado en la situación de beligerante, influye sobre las simpatías y el apoyo de los hombres, más que la victoria por la fuerza y por la astucia.

Así lo han comprendido los Aliados. La Maison de la Presse que es un departamento del Ministerio de Relaciones exteriores de Francia, ha preparado un catálogo que comprende más de 15 000 obras que tratan sobre la guerra. Ello en los años 1914 y 1915. Se calcula por una estadística reciente que sólo en los países aliados se han publicado 30 000 volúmenes de más de 100 páginas, sin contar pequeños opusculos y hojas sueltas que forman una cantidad inagotable de obras.

Agreguese a ello los periódicos subvencionados por los países en guerra en todas las naciones neutrales. La América Latina bate el record de estas publicaciones cuyo fin es formar un ambiente de simpatía, ya que el poder de la literatura sobre la opinión y el poder de la opinión sobre la guerra es tan innegable como eficiente. Todo hace suponer que así como se han creado ministerios de Municiones, de Vestuarios y Viveres, se hace posible el de la Literatura, que represente algo así como la oficina del reclame internacional de la moral de cada pueblo.

Se ha empleado el pensamiento como la pólvora, no como una herramienta que trabaje los criterios en beneficio de una mejor humanidad.

Si embargo, no debía de ser ese el rol del pensamiento escrito. Y no debía de ser ese, porque está ori-

tado en el sentido de defender los intereses materiales organizados contra el hombre y combatir por las ideas cuya moral ha fracasado por el solo hecho de existir la guerra.

La literatura no tiene en estos casos una intención educativa y de progreso. Es una literatura sectaria, parcial y hasta mercantilista. Cada página agrega un soldado en vez de suprimirlo.

Se ha empleado el pensamiento como la pólvora, no como una herramienta que trabaje los criterios en beneficio de una mejor humanidad.

La alegría de vivir y la expansión saludable de la juventud, está negada por el carnaval. El hombre que se ama a sí mismo, repudia aquello que es patrimonio de la masa imbecil que se solaza ridiculizándose.

El absolutismo, como regimen de gobierno, nos lo plantea la guerra

NECESIDAD DE PREVENIRSE CON TIEMPO

Ya es del conocimiento de todos la movilización total en Alemania y Austria. Mujeres, hombres, ancianos y niños, todos han sido obligados al trabajo, bajo condiciones deprimentes, sin ser pagados ni alimentados convenientemente en relación con las funciones que realizan.

Que Alemania y Austria realicen esto, nada tiene de extraño, ya que en época oportuna hicieron manifestación de su creencia en la fuerza, despreciando el derecho fundado en convenciones formales, pero no garantido por el valor del poder.

Decimos, que ese hecho no nos era extraño en quienes se han colocado en esta guerra fuera de todo círculo humano, reuelando sentimientos de efectiva inferioridad. Pero que países liberales hasta por tradición, donde se llegó al máximo respeto por la libertad del hombre de trabajo todavía en época reciente—huelga del País de Gales—y que, sin decretar la movilización civil—que también comprendería a los burgueses—utilice la fuerza para instituir descaradamente la esclavitud de los trabajadores, es el mayor de los crímenes, la más atrevida de las vergüenzas.

Y el asunto no tiene vuelta; es un hecho ya consumado definitivamente. En cualquier momento y con el pretexto de intereses nacionales apremiantes, los gobiernos harán trabajar a la fuerza a los obreros las horas que les plazca y por el sueldo que les parezca oportuno y de interés.

Como todo gobierno es hechura del capitalismo organizado, el Estado, será siempre, no un representante de la nación, sino el agente ejecutor de los sindicatos capitalistas. Ejemplo de lo que decimos no faltan, y será el caso de aportar hoy dos distintos, tan formidables, tan elocuentes para los trabajadores que, sino son ignorantes, ni cobardes, se apresurarán a organizarse para preparar la defensa contra la esclavitud económica que se va extendiendo poco a poco por el mundo.

Un ejemplo, parte de España, país que no está en guerra y donde el jefe de gobierno gana anualmente varios millones de pesetas como capitalista, teniendo intereses y acción directiva en numerosas empresas explotadoras.

Romanones declaró públicamente en reciente ocasión, que, las funciones de gobierno, no estaban reñidas con la función de capitalista activo. Siendo esto así, ¿cómo es posible creer que, en un conflicto entre el capital y el trabajo, el gobierno sea imparcial?

¿Cómo van a sacrificar sus intereses personales los gobernantes en aras de una justicia social que juzgan elástica y despreciable, sin fuerza que la apoye y garantice y por lo tanto sin valoridad alguna?

«A pesar de lo evidente de esto, hay muchos obreros que todavía creen en la imparcialidad gubernamental. Otro ejemplo, nos viene de ese país de

tradición liberal que decíamos antes: Inglaterra.

Atiendan bien el punto los lectores, porque se trata de una lección maestra.

Al leer, fíjense bien en el siguiente juicio del magistrado inglés: el obrero no tiene derecho a pedir mejoras, porque entonces, el capitalista, aumentaría el precio de los artículos, y fíjarle una tasa de ganancias al capital no le parece conveniente ni siquiera posible. Libertad para el capital, pero no para el trabajo. Este, debe ser necesariamente el eterno sacrificio.

He aquí el ejemplo que no necesita comentarios:

Los salarios y la guerra

«En Inglaterra se ha creado un tribunal especial para ventilar todas las cuestiones que puedan surgir entre el personal obrero que trabaja en las fábricas de municiones y las empresas.

Ante el presidente del tribunal de municiones de Londres comparecieron recientemente treinta obreros acusados de haber abandonado su trabajo sin fundamento alguno. Declararon esos obreros que la empresa les había prometido aumentarles los jornales a partir de un día determinado y que luego no cumplió su promesa. La sorpresa del presidente del tribunal les manifestó que la empresa en cuestión hubiera cumplido de buen grado lo prometido, pero que habiendo solicitado el permiso correspondiente al ministerio de municiones, le fué negada la autorización para aumentar esos treinta jornales.

Explicó Mr. Pease—tal es el nombre del presidente del tribunal de municiones que funciona en Londres—que ha sido necesario reglamentar el aumento de salarios en las fábricas destinadas a la producción de elementos de guerra, pues si se permite a las empresas que aumenten los sueldos de su personal, subirá paralelamente el costo de producción, y, por lo tanto, el de la guerra. Por esas razones se hace indispensable solicitar la autorización del ministerio correspondiente antes de hacer aumentos de salarios en las fábricas de municiones.

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

«Ustedes despreciarían a un hombre de los que luchan en el frente —dijo Mr. Pease, dirigiéndose a los 31 obreros—si se negase a pelear contra el enemigo por el hecho de no considerarse suficientemente pagado, o por alguna otra razón de carácter personal. Vosotros, los que trabajáis en la producción de material de guerra, no tenéis mayor derecho que los soldados que están en las trincheras para negaros a cumplir con nuestro deber, por susceptibilidades despreciables en estas circunstancias. Confió en que el caso no ha de repetirse y no os impongó pena alguna».

Vida Católica

EL OMBLIGO DE ADÁN

Adán, era un rico tipo. Un tipo hipotético desde luego. Nació como ningún otro: sin madre. Fue, pues, un «guacho» legítimo. En otros tiempos, hubo una gran pelea entre frailes. Los franciscanos, sostenían, que Adán no había tenido ombligo. Que el ombligo era la señal característica de los hijos de madre, y que no siéndolo Adán, no pudo utilizar el cordón umbilical. Y más aún, por la razón de que el fabricante, o sea Dios, no habría supuesto que Adán necesitara reproducirse.

El dichoso ombligo, no pudo, pues, existir en la centenaria barriga de Adán; y decimos centenaria, porque diz que vivió unos novecientos años, tantos como el camaleón del tarro de pintura.

SI TE LLAMAN, LLÁMALE

Hemos dicho, y lo repetimos, que elementos juveniles del Buen Pastor, católicos militantes en estado de gracia y de redondeces mareadoras, reciben inspiraciones paternales de ciertos y conocidos paters de misa y olla.

Queremos suponer, que se nos tira de la lengua para que digamos nombres, apellidos y profesiones, y aún si es necesario, la fecha en que los parió la madre.

Creenos que en nuestro campo no hay enemigos de la mujer, ni virtuosos del calibre de tales maricas; pero si los hay, pueden decirnos los nombres para conocer esos «fenómenos» de la naturaleza. Entendidos?

La semana obrera Internacional

PARAGUAY

Huelga de tranviarios

Lo que hemos dicho al iniciarse esta huelga, ha sucedido. El gobierno y empresa capitalista, con premeditación, provocaron esta huelga para quebrar la organización obrera.

El esfuerzo realizado por los huelguistas fué y es enorme. No han escatimado energías, ni medios heroicos. Muchos trabajadores han sacrificado su vida por este movimiento. Muertos y heridos, como en una guerra, se han producido.

El gobierno, puso a disposición de los capitalistas fuerzas militares de la nación. Los huelguistas, se hallan así, en verdadera imposibilidad de obtener el triunfo. El último telegrama que nos da noticias de la marcha de esta huelga, es el siguiente:

Asunción 16—Anoche durante dos horas, circularon tranvías custodiados por soldados de la tercera zona militar de Villa Hayes. Hoy se hizo el servicio en la misma forma.

ARGENTINA

La huelga de Bahía Blanca

Es sabido que desde hace varios días, están en huelga los estivadores de Ing. White y P. Galván. El conflicto es de carácter mejorista. Las noticias recibidas hoy indican probabilidades de arreglo.

Bahía Blanca 16—Durante todo el día se han realizado reuniones de huelguistas, de exportadores y de representantes de ambos, conjuntamente, para procurar una solución al conflicto.

La intervención del intendente municipal, D. Alfredo del Gage, a solicitud de los exportadores ante los huelguistas, ha sido eficaz, habiéndose convenido las bases de un arreglo ad referendum.

Más tarde estas bases fueron discutidas en una reunión a la cual concurrieron siete delegados huelguistas, los exportadores y el intendente señor del Gage.

En esa reunión, que duró de 3 a 6 de la tarde, se convino lo siguiente, que esta noche deberá ser sometido por los huelguistas a una asamblea de estivadores:

1.º Que la formación del personal en la parada sea hecha por los capataces, sin la intervención del inspector del trabajo libre.

2.º Que en los días domingos y festivos, cuyas fechas indicarán en oportunidad los obreros, se les abonará doble jornal.

Los artículos 3.º, 4.º y 5.º son de simple detalle.

6.º Readmisión de todo el personal que trabajaba antes del presente conflicto.

La asamblea que debe considerar este convenio ad referendum, se reúne esta noche y se cree que será aprobado sin reforma, por que los delegados huelguistas que concurrieron a la reunión de los exportadores manifestaron propósitos conciliadores y seguridades de que será aceptado.

La guerra, "castigo divino"

El Dios del perdón, se transforma en Dios Hiena, en el Dios de las venganzas ruines y de los odios más bajos. ¡Oh, los designios de la providencia!

Y, para señalarnos a Dios como el infame criminal, como el enemigo del género humano, esperaron tanto tiempo?

He aquí la palabra del Vaticano, que acusa a Dios y exime de responsabilidad a los hombres reyes, a los hombres mandatarios; a los hombres malditos:

«ROMA, 10.—«L'Osservatore Romano», órgano de la Santa Sede, publica un artículo que ha llamado mucho la atención por la curiosa tesis que intenta desarrollar.

Dicho diario católico protesta en este artículo contra las tendencias que aspiran a determinar sobre quien pesa la responsabilidad de la espantosa guerra que está asolando a Europa.

Esas tendencias pretenden atribuir el flagelo a causas personales o colectivas, morales o materiales, pero este diario afirma en cambio que la guerra es un flagelo o visita de Dios a los hombres, como lo son los terremotos, las pestes y el hambre.

La actual conflagración no debe, pues, atribuirse a causas humanas y este diario así lo aconseja a los que intentan explicar materialmente el fenómeno actual.

Este telegrama lo publican hoy todos los diarios burgueses.

AVISO

Los compañeros que constituyen la agrupación «Pro EL HOMBRE», se reunirán el lunes en Domingo Aramburú 1828. Esta agrupación es de reciente fundación. Hay asuntos a tratar de mucha importancia.

Socialistas y católicos

Los socialistas uruguayos, no son marxistas, sino políticos; no se ocupan de organizar a los obreros, sino de robarles la dignidad, recomendándoles que voten y lleven representantes al parlamento.

Los demócratas cristianos hacen otro tanto. Pero con la diferencia, que, como son cuatro gatos locos, no se presentan en nombre de la U. D. C., sino en el de un partido político llamado Unión Cívica, trabajando por encargo.

La finalidad, sin embargo, es la misma.

De España

EL GOBIERNO CONTRA EL PUEBLO

Los dueños de panaderías de Madrid cerraron sus negocios. ¿Pretexto? Haber fijado el gobierno el máximo

precio a que se podría vender el pan.

Ante esto, los comerciantes, los bandidos explotadores, cerraron sus negocios en señal de protesta, y el gobierno, custodió con sus fuerzas a las panaderías para que el pueblo hambriento no pudiera tomar por la fuerza el pan de cada día, el pan necesario para mitigar el hambre.

El gobierno no resistió mucho; derogó precipitadamente el decreto que fijaba el precio del pan, dictado bajo el requerimiento obrero en los días vecinos a la huelga general por la carestía de la vida. El gobierno español, fué feliz esta vez, en poder servir los intereses capitalistas, dejándolos en libertad de darle al pan el valor que les plazca, legitimando el robo con patente, como antes, como siempre.

Son unos ricos tipos los gobernantes españoles. Y son una maravilla los sindicalistas de España, que dejan hacer y deshacer al gobierno en asuntos de tanto interés para los trabajadores.

Balance del N.º 16 de "El Hombre"

SALIDAS

A la imprenta por 1000 ejempl.	\$ 17.00
Tren	» 0.30
Estampillas	» 1.30
Saldo de las postales N.os 2 y 3	» 2.50
Total	\$ 21.10

ENTRADAS

Por paquetes	\$ 3.50
Por suscripciones	» 2.40
Venta postales y ejemplares	» 1.20
De la Rifa	» 1.00
Venta Luz y Vida (Cerro) N.º 16	» 2.60
Superavit del N.º 15	» 24.62
Total	\$ 35.32

RESUMEN

Entradas	\$ 35.32
Salidas	» 21.10
Superavit	\$ 14.22

NOTA.—Se les notifica a los suscriptores, que estamos haciendo la cobranza de Enero.

El mejor modo de combatir el carnaval es concurrir al pic-nic organizado por la Federación Obrera Regional Uruguaya y Liga Antimilitarista, que se realizará mañana domingo, en el Prado.

Dos tendencias?

NUESTRA OPINION

El ideal anarquista, se representa actualmente por dos tendencias. Una, propicia un finalismo social, sistema de vida en oposición al modo actual de vivir. La otra, pretende hacer de la anarquía, no un sistema de vida, sino un sentido de actividad, que determine y oriente en lo social, todos los sistemas hacia la libertad cada vez mayor del hombre, es decir, hacia un sistematismo cada vez menor.

Cuando nos ocupamos de la sociedad, es necesario tratarla como un superorganismo, estudiándola en sus órganos específicos.

Los organismos específicos de la sociedad, son constituidos por fuerzas organizadas, y solo como fuerzas podemos tratarlas, estudiando principalmente su orientación, o sea el finalismo de sus funciones.

Considerada la sociedad como constituida por fuerzas, encontramos rápidamente y sin trabajo sus dos sentidos: evolución y conservación.

El militarismo, es fuerza de conservación; su antítesis, o sea la fuerza de evolución que le enfrenta, es el antimilitarismo. El capitalismo, constituye una organización social, y es una de las fuerzas sociales más activas y dominantes. Su función específica es la de conservación. La fuerza que enfrenta al capitalismo, es el proletariado organizado. El Estado, es organismo de conservación, centralismo de todas las fuerzas conservadoras que actúan fragmentariamente. Cuando el Estado evoluciona en

un momento dado, evoluciona a pesar suyo, bajo la acción de la energía evolutiva, más fuerte e intensa que la fuerza de conservación. Al determinar la evolución un desequilibrio en su favor, determina la adaptación del Estado al nuevo medio, en pro del equilibrio.

Podríamos decir, que las fuerzas conservadoras tienden a un equilibrio social, y por lo contrario, las fuerzas de evolución persiguen un desequilibrio constante que beneficia directamente al hombre.

Ahora bien; si la anarquía se identifica con el progreso del hombre, y es factor de evolución en sus sentimientos, pensamientos e ideas; si es la determinante de su acción, tanto en la razón de ser de sus simpatías, como en la justificación de sus repulsiones; como fuerza social, la anarquía, debe caracterizarse por un funcionalismo radicalmente contrario a todo principio de estabilidad social y de conservación. Colocado el hombre frente al medio, halla en toda actividad social el juego de dos fuerzas en oposición. Si es un anarquista, energía activa, no puede menos que elegir su composición de lugar, y como fuerza de evolución que es, actuará como fuerza evolutiva. Y su acción, se dejará sentir en todos los medios, por múltiples formas, persiguiendo un progreso, gestando un adelanto, propiciando un cambio en el sentido de belleza, de justicia y de bondad.

La anarquía, como energía evolutiva, no puede provenir de otro lado que del cerebro del hombre consciente, y proviniendo del cerebro del hombre, puede penetrarlo todo, hacerse sensible a todo, sin perder su carácter de origen, sin desnaturalizarse en su función evolutiva.

Allí donde actúa una fuerza conservadora, debe aparecer, con carácter antitético la fuerza evolutiva, en una implacable e irreductible oposición a todo conservadurismo. La energía anarquista, no es entidad abstracta, es la evolución hecha consciencia, es el progreso del hombre desde el punto de vista integral, tanto en sus necesidades materiales como morales, en sentimiento como en pensamiento.

LOS FACTORES DETERMINANTES

Nunca hemos supuesto que se nos interpretara como negadores de la influencia de los hechos en la historia del mundo. No somos materialistas históricos; es decir, que no le damos absoluta influencia al medio sobre el sujeto; pero tampoco negamos completamente la valoridad del factor medio. Somos «positivistas» en oposición a otros que se declaran «materialistas».

Creemos que no hay simplicidad, sino complejidad de factores.

Cuando hemos dicho, que la anarquía no era determinada por la opresión, ni por el hambre, ni aún por el dolor, nos referíamos al hombre; y queríamos precisar una independencia honrosa para las ideas, en el sentido de que, no nos movemos tanto por las determinantes materiales, cuanto por principios de progreso, de bondad y de belleza. Quisiéramos decir, que nuestro anarquismo, es un anarquismo resultante y determinante al par. No es un anarquismo que termina con la panza llena, ni con la facultad de moverse libremente en cualquier sentido, aún en el de hacer el mal para evitarse un dolor.

En una palabra: no pretendimos otra cosa que dignificar y enaltecer al ideal, porque así lo sentimos y comprendemos, por cuanto no le hemos concebido bajo el imperativo categórico del hambre, ni del dolor, ni de la opresión.

Sostener que es la opresión, el hambre y el dolor, los factores que determinaron la idea anarquista, nos parece una enormidad; dicho con todo el respeto que nos merecen los que así opinan. Sería suponer, que, padeciendo hambre la mayoría de la humanidad, viviendo en un régimen de esclavitud, actuando bajo el acicate de perenne dolor, los hombres deberían ser en su gran mayoría todos anarquistas. Por lo general, sucede a la inversa.

El hambre aplasta a los hombres, y los hace más mansos, más astutos y viles. La opresión, lleva a un pesimismo permanente, que trabaja la servidumbre. Y por último, el dolor, a fuerza de repetirse, gesta un estado de insensibilidad.

Ahora bien, si se trata de que la anarquía sea determinada por el concurso de sentimientos movidos por un reflejo del medio; si lo que determinó la existencia de la anarquía, fué un estado de sensibilidad, una cualidad del espíritu evolucionado hasta el punto de percibir el dolor ambiente, el hambre que padece la mayoría de los hombres, y la opresión proveniente tanto del que manda como del que obedece, entonces, quizá estemos no totalmente discordes.

Creo, que dicho esto, a título de aclaración, bastará para que se nos entienda; y si no es así, sufriremos un gran dolor en constatarlo.